



Centro Nacional  
de Memoria Histórica



DPS Departamento  
para la Prosperidad  
Social



TODOS POR UN  
NUEVO PAÍS  
PAZ EQUIDAD EDUCACIÓN

## Resumen

### *Desmovilización y reintegración. Panorama posacuerdos con las AUC*

El libro que el Centro Nacional de Memoria Histórica le presenta al país, titulado *Desmovilización y reintegración. Panorama posacuerdos con las AUC*, producto del arduo trabajo realizado por el investigador Álvaro Villarraga Sarmiento y su equipo, tiene dos características que hacen que su publicación cobre en la actualidad significativa importancia:

La primera, la oportunidad, pues el momento histórico que vivimos como sociedad, avanzado aunque no sin graves dificultades en el proceso de paz que impulsa el gobierno de Juan Manuel Santos, reclama como urgente conocer a fondo lo que ha vivido y desarrollado el país en materia de políticas de desmovilización, inserción y reintegración –DDR–. Valga decir, conocer esa historia, acceder con sentido crítico y constructivo a la memoria de esos procesos a través de distintos actores y a los resultados de los mismos, los cuales constituyen insumos necesarios para diseñar, ojalá pronto, nuevas, pertinentes y concertadas políticas públicas en la materia, que de verdad sirvan a los propósitos de paz.

La segunda característica del texto es que pone de presente y sobre la mesa la importancia de construir, a partir de lo construido, políticas públicas de DDR para una etapa de posconflicto bélico que será compleja, difícil y larga, que exigirá sacrificios y un alto sentido de solidaridad de todas y todos los colombianos, asumiendo y analizando las experiencias positivas y negativas que nos han dejado décadas de intentos con logros pero también con fracasos o frustraciones. De la lectura del texto puede inferirse algo así como un manual de buenas y malas prácticas que podrán orientar la difícil tarea que supone la desmovilización, el desarme y la reintegración, si el proceso de paz en curso concluye con éxito.

La memoria como vehículo facilitador de la paz implica dar espacio a la historia que refiera cada actor, cada víctima, cada testigo, cada espectador, aceptando que cada una de ellas tiene una carga emotiva y un componente subjetivo que paulatinamente deberá ser decantado por quienes tengan el compromiso y la responsabilidad de interpretarla, sin que ello las deslegitime per se. La construcción del relato colectivo supone dar cabida a todos, sin distinción, incluidos los victimarios, quienes tienen el deber ético de contar qué pasó, quiénes lo determinaron y cuándo y cómo ocurrieron los hechos que llenaron de dolor y sangre nuestro país.

Los dos primeros capítulos del libro, sobre las políticas de desarme, desmovilización y inserción en Colombia, titulados respectivamente, el primero **Experiencias de desarme, desmovilización y inserción/reintegración en Colombia** y el segundo **Política y programas para la reintegración, resultados y problemáticas**, se caracterizan por la claridad en la exposición y la descripción detallada de las políticas públicas diseñadas y adelantadas por el país en las últimas tres décadas y por el análisis de los respectivos resultados.



En el primer capítulo, teniendo como referentes principales los estándares internacionales que rigen las políticas de desarme, desmovilización y reinserción -DDR-, se realiza un pormenorizado análisis del proceso adelantado por el gobierno de Álvaro Uribe Vélez con las AUC (Autodefensas Unidas de Colombia), haciendo hincapié en revisar lo que denominó “efectividad del proceso de desarme de esa organización”. Destacando los continuos virajes a la hora de definir las políticas públicas orientadas a ese propósito y las prácticas implementadas durante las distintas etapas de ese proceso, lo que sirve de fundamento para demostrar la parcialidad de los resultados y la inestabilidad, indecisión e improvisación, tanto en el diseño como en la ejecución de esas políticas.

Analiza también, en un punto que vale destacar por su importancia, las presuntas “desmovilizaciones individuales” de guerrilleros, demostrando que esa figura es contraria a la normativa y a los protocolos internacionales que rigen la materia, pues la desertión o la captura de miembros de una organización armada insurgente no puede confundirse con un proceso de desmovilización que por definición compromete a un colectivo jerarquizado y con línea de mando. Demuestra el autor que esa “figura” es producto de una equivocada y sesgada interpretación de los mecanismos propios del DDR, que se puede atribuir, entre otras instancias, al Ministerio de Defensa en Colombia.

El texto presenta un detallado análisis de las dificultades, carencias y contradicciones que han caracterizado los distintos programas de DDR diseñados y desarrollados por el ejecutivo. Un análisis oportuno y de gran valor en un momento, en el que como se anotó antes, aunque con dificultades se avanza en las conversaciones que impulsa el gobierno Santos con las FARC en La Habana y explora con el ELN en Quito. Acceder a esta información y al análisis de la misma supondrá contar con insumos de gran importancia para el diseño de un proceso que esta vez, de prosperar los diálogos y arribar a acuerdos, cobijaría a posiblemente más de 30.000 personas. Lo cual demanda revisar las políticas, los dispositivos institucionales, el tipo de acciones y las capacidades de ejecución y de articulación de los organismos del Estado encargados y del conjunto de agencias oficiales comprometidas.

En el capítulo segundo, a partir del análisis de la política nacional de reintegración social y económica, el autor hace un fino barrido de los diferentes programas implementados por los distintos gobiernos para llevar a cabo la reintegración social y económica de los miembros de los grupos armados organizados al margen de la ley. Allí se denuncian las debilidades conceptuales y prácticas de dichos programas; las dificultades de coordinación entre las distintas agencias y sobre todo, se demuestra que la política económica desarrollada por los distintos gobiernos va en contravía de los presupuestos que sustentan las políticas de reintegración social y económica, tal como lo demuestran varias experiencias internacionales. Lo que de mantenerse igual implicaría poder anticipar el fracaso de esos programas.



En el capítulo tercero, titulado **Características y dinámicas de los grupos posdesmovilización de las AUC**, el autor, después de un cuidadoso análisis de la bibliografía más relevante sobre el fenómeno del paramilitarismo en Colombia, establece una matriz de diferencias y semejanzas entre el paramilitarismo que se desmovilizó en Santa Fe Ralito y los grupos que surgieron posteriormente, muchos de los cuales presentaban un elevado número de agentes que venían de estructuras militares de las AUC, denominados narcoparamilitares o neoparamilitares.

Dichos grupos, demuestra el autor, tienen aún amplia presencia en zonas anteriormente controladas por las AUC y están localizados a lo largo y ancho del país. Anota por ejemplo que al finalizar la primera década del siglo XXI las bandas narcoparamilitares hacían presencia activa en 300 municipios, lo que le permite al lector concluir que el entramado de relaciones sociales y políticas que habían establecido las élites económicas y políticas regionales con las AUC, se han mantenido con los grupos emergentes.

El texto es minucioso y exhaustivo en la descripción del fenómeno del paramilitarismo en Colombia y en la reconstrucción de cómo recientes gobiernos quisieron contrarrestarlo solo o principalmente por vía de políticas de DDR, lo que motiva al lector a adentrarse en el estudio de la problemática más de fondo que representa y de la dimensión real de las estructuras posteriores a la desmovilización de las AUC. Extendiendo el análisis para escudriñar las causas profundas de la problemática que persiste.

Teniendo en cuenta que en el texto se reitera la persistencia de expresiones propias del fenómeno narcoparamilitar, dada la multiplicidad de fuentes utilizadas, se provoca en el lector la necesidad de avanzar en un análisis más profundo sobre las razones y circunstancias de la permanencia de estos grupos; la naturaleza de las alianzas que mantuvieron y mantienen con las élites económicas, políticas y sociales regionales y locales; y el tipo de nexos con las fuerzas de seguridad del Estado, pues si bien, por ejemplo, se informa a lo largo del capítulo sobre la gran cantidad de miembros de la fuerza pública judicializados por tener relaciones con dichos grupos, no se avanza en desentrañar las causas de esa situación.

En el capítulo cuarto, denominado **Presencia departamental de los grupos armados ilegales posdesmovilización de las AUC**, se enuncia también el tema relacionado con la presencia de estos grupos en zonas estratégicas definidas por la administración Santos como tales en el Plan Nacional de Consolidación Territorial, un tema de trascendental importancia cuyo desarrollo en el texto estimula posteriores estudios que seguramente se darán en el corto plazo.

En igual sentido, el texto invita, a partir de sus aportes, a estudiar la naturaleza de grupos posdesmovilización. Así, se alude entre otros casos al de las Águilas Negras–Bloque Capital o Los Rastrojos–Comandos Urbanos, los cuales según el autor se han convertido en factor de riesgo “...de violaciones a los derechos humanos en la capital, contra líderes sociales, comunitarios, docentes, afro-descendientes, población indígena, organizaciones de mujeres y



comunidades LGTBI...en razón a los señalamientos sobre supuestos vínculos de esas poblaciones y sus líderes con la guerrilla”.

Un tema de gran importancia que tiene cabida en el libro, y que por su complejidad reclama análisis más exhaustivos, es el que surge de la reflexión que se desarrolla a lo largo del texto, en el sentido que los grupos armados ilegales, posteriores a las AUC, habían dejado toda veleidad antissubversiva para dedicarse activamente solo a la acumulación de tierras y capitales y a la búsqueda de rentas legales e ilegales. No obstante, a ese tipo de estructuras se les atribuye responsabilidad en tanto se dice que constituye una grave amenaza para los derechos humanos de un amplio conglomerado de ciudadanos, lo cual amerita una investigación orientada a desentrañar las causas, objetivos y alcances de ese fenómeno.

En el capítulo quinto, **Políticas y medidas oficiales contra los grupos armados ilegales posdesmovilización de las AUC**, el autor hace un cuidadoso recorrido por la legislación que la administración de Álvaro Uribe Vélez logró que el Congreso le aprobara, para definir el marco jurídico en el que se juzgarían los paramilitares que habían aceptado incursionar en el proceso de DDR promovido por ese gobierno. El capítulo da importantes pistas sobre los factores internos y externos que indujeron los cambios promovidos en la legislación, que es necesario profundizar y desarrollar por tratarse de un aspecto fundamental para entender las tensiones que a partir de dicho proceso enfrentaron los intereses del ejecutivo con múltiples actores, uno de ellos la comunidad internacional.

En efecto, la oposición internacional a dichas propuestas reforzó la negativa de los movimientos sociales, las organizaciones de defensa de los derechos humanos en Colombia y una parte de los medios de comunicación, lo que sirvió para que la propuesta gubernamental inicial paulatinamente se modificara.

En los capítulos sexto y séptimo, **Los exparamilitares ante “justicia y paz” y ante los “acuerdos de contribución a la verdad”**, y **Los grupos armados ilegales posdesmovilización AUC, principales responsables de violaciones a los derechos humanos**, el texto señala atinadamente que en el proceso de aplicación de la Ley 975 de 2005 no se realizaron de manera suficiente los principios de verdad, justicia, reparación y garantías de no repetición que dieron sustento al proceso. Entre otras cosas por las reacciones que se produjeron por parte de ciertos sectores movilizados por las AUC, que apoyaban a los criminales desmovilizados durante las primeras diligencias en el marco de ese proceso, los cuales dieron indignantes muestras de respaldo que intimidaron a las víctimas y sectores solidarios de la sociedad y obligaron al gobierno a prohibir ese tipo de manifestaciones. El clima de zozobra y miedo de las víctimas y sus representantes se arraigó, impidiendo una participación fluida de los mismos y, lo más grave, propiciando el silencio cínico que primó en los jefes paramilitares, incumpliendo los compromisos adquiridos en el marco del proceso.



Centro Nacional  
de Memoria Histórica



DPS Departamento  
para la Prosperidad  
Social



El texto cierra con el capítulo octavo, **Restitución de tierras. Contexto y ataque a reclamantes por grupos posdesmovilización y otros actores**, que da cuenta, de una parte del fenómeno de usurpación producido por grupos posdesmovilización y de otra de los procesos de restitución de tierras diseñados por el gobierno, los cuales califica de densos y lentos y en consecuencia de no cumplir adecuadamente con el propósito de reparación que los caracteriza.

Esos insumos son útiles para destacar y recomendar el estudio del proceso de apropiación de tierras, pues la centralidad del conflicto ha ocultado los factores estructurales que lo desencadenaron y produjeron la degradación del mismo. La ola de violencia que se desató a comienzos de los ochenta, no solo tenía un carácter antisubversivo sino una impronta inequívoca: la disputa por el territorio que se requiere para llevar a cabo explotaciones mineras y petroleras, y para desarrollar agro-negocios con miras a la producción de biocombustibles y granos para los mercados internacionales. Aspectos de profundo interés, dada la tendencia del gobierno que negocia la paz a favorecer ese tipo de negocios, debiéndose preguntar por su pertinencia y su manejo en situación de posconflicto armado.

El proceso de paz que adelanta el país, no obstante las complejas dificultades que afronta, presenta significativos avances que permiten pensar en un desarrollo exitoso del mismo, por eso los importantes aportes de este libro a un tema ineludible en el diseño del posconflicto, como lo son la definición de las políticas públicas de DDR, constituyen una herramienta de singular importancia para definir de manera acertada la configuración de un componente sin el cual no habrá paz: la desmovilización y reintegración efectiva a la vida civil de miles de personas que también le apuestan a la reconciliación en condiciones de democracia.

**PATRICIA LINARES PRIETO**  
**AGOSTO 2015**